Sábado 28.11.15 **SUR** 



PIENSA COMO UN ARTISTA

Actual director de Arte de la BBC y antiguo responsable de comunica-ción de la Tate Gallery, Will Gompertz intenta descifrar el viejo mis-terio de en qué consiste el secreto de lo que llamamos 'creatividad'. ¿Cómo funciona la capacidad de te-ner ideas originales y brillantes? ¿Es un don azaroso y gratuito, una fa-cultad heredada o tiene que ver con la conducta y con la actitud vitales? A través de un recorrido original. brillante y 'creativo' por la historia del arte, poblado de anécdotas y confesiones de genios como Caravaggio, Van Gogh, Picasso y Warhol, Gom-pertz trata de responder a todas esas preguntas desmitificando cualquier superstición o sublimación román-tica de la inspiración.



FILTRACIONES

Autora: M. Caparrós. Narrativa. Ed.: Caballo de Troya, 268 págs. Precio: 17,90 euros.

'Filtraciones' es la ópera prima de Marta Caparrós y reúne cuatro novelas cortas o largos relatos sobre los que flota la referencia del 15-M y en los que logra con gran solvencia narrativa retratar la generación treintañera que protagonizó aquel fenómeno sociopolítico. Sus personajes son una joven que intenta recomponer su deshecha pare-ja a la vez que se hace sindicalista; una periodista que se queda embarazada; dos amigos que viven un viaje a Berlín como un dramático destierro y un profesor de idiomas en paro que recibe la visita de un padre angustiado por un hijo que malvive con su novia. Caparrós le vanta acta de un nuevo tipo de identidad social.



#### **ARCHIPIÉLAGO**

El peso intelectual del escritor, ensayista y catedrático de Estética Rael Argullol en la cultura españo la de los últimos años es profundo e innegable. Muy crítico con la sociedad actual, Argullol se lamenta de que ya casi nadie, ni en el mun-do académico ni en el político, se plantea las grandes cuestiones que afectan al ser humano. Esta es pre-cisamente la esencia de este peculiar libro que nace del empeño del filósofo y también profesor Oriol Alonso Cano. Se trataba de hacer un 'retrato polifónico' sobre Argullol, una 'sinfonía atonal' capaz de captar su esencia intelectual. Para ello se ha reunido a más de una cuarentena de «compañeros de trave-sía personal».



### FIN DE CAMPO

Esta es la segunda novela de Don DeLillo. Apareció en 1972 y no ha-bía sido traducida al español. Es probable que su tema no ayudase. 'Fin de campo' trata sobre fútbol americano, un deporte sobre el que por lo general no sabemos mucho a este lado del Atlántico. Nos son ajenos sus protocolos v su épica. desconocemos su terminología. Eso dificulta un poco las cosas. Eso no quiere decir que carezca de atrac-tivo. Don DeLillo alcanza en mu-chos momentos esa escritura de gran nivel. También aparece ese DeLillo capaz de hacer literatura con la realidad política y social del momento. El resultado puede ser algo irregular, pero es también muy divertido, incluso autoirónico.

## LOS MÁS VENDIDOS FICCIÓN

El secreto de la modelo extraviada Eduardo Mendo za. Seix Barral

2 Los besos en el pan Almudena Grandes, Tusquets

3 Lo que no te mata te hace

David Lagercrantz. Destino 4 Pídeme lo que quieras y te lo daré

Megan Maxwell. Esencia 5 El regreso del Catón

6 Los caprichos de la suerte Pío Baroja, Espasa

**7** La chica del tren Paula Hawkins, Planeta

8 Hombres desnudos Alicia Giménez Bartlett. Planeta

9 La isla de Alice

Daniel Sánchez Arévalo. Planeta

10 El cártel

Don Winslow, RBA

### NO FICCIÓN

La guerra civil contada a los ióvenes Arturo Pérez-Re verte. Alfaguara



2 El tiempo entre suturas era saturada Plaza & Janés

3 Astérix, el papiro del César René Goscinny. Salva:

4 Una oveja negra al poder

5 Diario de Lola

Elisabeth Benavent. Aguila

6 La patria soñada

Santiago de Pablo. Biblioteca Nueva 7 La digestión es la cuestión Giulia Enders. Urano

8 Capitalismo canalla César Rendueles, Seix Barral

9 La política en tiempos de indignación

Daniel Innerarity. Galaxia

10 La magia del orden Marie Kondo, Aguila

# Roma novelada

Uno de los portavoces más elocuentes del mundo supuesta-mente maravilloso es el inefable Gato de Cheshire, cuva sonrisa de dibujo animado sigue flotan-do en el aire una vez ha desaparecido su cuerpo como una bur-la de la naturaleza a las preten-siones del saber y cuya convic-ción es un signo irónico de rea-lismo: «Aqui estamos todos lo-cos». En el orbe especular, en cambio, el amo y señor de las palabras es un huevo gigante de nombre folclórico (Humpty

Dumpty) que enseña a Alicia la arbitrariedad de las reglas que ri-gen la conducta y el lenguaje. Alicia escapa de ambos mun-dos oníricos mediante un gesto de rebeldía o de rechazo. En un caso, enfrentándose y vencien-do a las cartas de la baraja coman-dadas por la Reina despótica que pretende decapitar a todo el que se opone a su poder irracional; en el otro, despertando del sueño transformada en una Reina interior, esto es, en una mujer plena-mente consciente de su poderío individual frente a las entelequias simbólicas del poder real y la lo-cura de la racionalidad extrema.

Coinciden el cuarto centenario de la segunda parte del 'Quijote' y los 150 años del primer libro de 'Alicia' de Carroll

'NUESTRAS CALLES Autor: Alessandra Lavagnino. Editorial: Errata Naturae Nº de páginas: 164. Precio: 15,50 euros. xiste en las noveladas calles romanas de Alessandra La-vagnino una cronología de las emociones que comienza en la Via Flaminia, lugar donde nació y vivió su primera infancia Marzia, la narradora y protagonista del libro, y cuyo recuerdo no va más allá de «una inmensa impresión de luz blanca, como de un lucernario. y largas ménsulas a media altura con muchísimas jaulas de pájaros ruidosos», y concluye, tres décadas más tarde, en la Via dei Serpenti, donde no hay pájaros vivos sino serpientes de estuco, y en cuyo último piso ha crecido el hombre del que está enamorada. Entre ambas ubicaciones, hay una vida de topónimos aso-ciados a cada momento transitado: la Via Petro Cavallini en la que residía la abuela, «pequeñísima y como sin cuerpo», y desde cuya ventana la narradora vio una tarde de su niñez, suspendido en el cielo del pa-tio de luces, el dirigible Zepelin; la

plaza Cavour, en cuyos jardines nun-

ca jugaba porque los otros niños eran mayores y Elide, la sirvienta que la

acompañaba, temía que le hicieran daño; Ponte Garibaldi, donde en ve-

MARÍA TERESA

rano tomaban la línea Roja para ir a Ostia –«tengo miedo del olor del mar. Mi madre me desviste en el calor obtuso de la caseta; una carrera con los pies descalzos por la pasare-la de losetas de cemento duro, una carrera sobre la arena que abrasa, y después mi madre me alza y me lle-va en brazos, siempre a la carrera, al agua, manteniéndome en alto, v allí donde el agua le llega a ella a la altura del pecho me sumerje de golpe, porque así debe ser, así es como sienta bien, y el mar me entra en las orejas como mil padacitos de vidrio que entrechocan, en los ojos todo luz fulminante y turbión, hasta que me alza de nuevo y me aprieta contra sí riendo, pero yo tengo miedo todavía»–; Trinità dei Monti, en cuyo hotel vivía con su madre su amiga Claudia, cuya fiesta de cumpleaños resultó tan irreal como la narrado-ra la había imaginado; Santa Severa, donde pasaron el verano de 1939 y 1940 y perdió el apetito y el sueño y se sorprendió de que el sol no se hubiese oscurecido; Via Marianna Dionigi, la casa familiar de Roma donde su madre tenía asimismo el despacho en el que ejercía la aboga-cía –«ocurre lo mismo con la casa que ya no está: espacios, muros, su-perficies reconocibles a mi tacto, in-terruptores que todavía sabría en-contrar a oscuras; materia que ya no existe, que ya no es materia: memo-ria ya»-; El Cantinone, enorme ca-serío sobre cuyo suelo de viejas tablas de madera húmedas de vino v escupitajos, cambiaban los cupones de racionamiento por algunos trozos de pan y de queso; Regina Coe-li, la prisión donde encerraron a la madre de Marzia por formar parte de una organización que fabricaba

documentación falsa para ayudar a los judíos a escapar; Via Cavour, don-de tenía la consulta el especialista que intentó paliar la tartamudez de la narradora –«las pensaba, y las pa-labras, una a una, se me quedaban quietas como obstáculos, y tras un espasmo en la garganta y cuatro tragos de saliva, congestionada, me de tenía» –: el Luntovetere, bajo cuvos plátanos y falsas acacias en flor arras-traba el temor de no estar a la altura de las expectativas maternas «quiere que me convierta en al-guien como ella, y no es posible, no soy capaz, no soy capaz, pobre de mi; los abogados litigan, litigan siem-pre hablando, hablan, hablan»-; las avenidas, aún recientemente arbo ladas, del Policlínico donde comienza a cursar ciencias químicas -«las horas del día, que repartía entre mis viejas calles y las nuevas, se nutrían de un contraste atrevido, exultante»-: Ariccia, donde la enfermedad de la madre evoluciona del males-tar a la sentencia, de plazo inconcreto aunque tan certero como el ci-clo de las estaciones, y cuyo diag-nóstico había certificado la propia enferma haciéndose análisis de san-gre en secreto y consultando la en-ciclopedia médica –«Lo recuerdo todo de aquel tiempo: las vanas curas intentadas, las aplicaciones de rayos que la dejaban postradas, y después las improvisadas, cada vez más breves, recuperaciones»-.

Un libro conmovedor en el que el sentimiento de culpa sobrevuela la memoria narrativa como un ave ca-rroñera que acecha la menor debilidad para lanzarse en picado. Apto para lectores de un grado de exigen-cia de 7,1 en la escala de Valente (aquí v en Roma).

press reader PressReader.com + +1 604 278 4604